

Hacia una reestructuración de las migraciones interregionales en España

M. Agustina BLANCO GUTIÉRREZ
Departament de Geografia (UA de B)

Igual que ocurrió en otros países industrializados, la movilidad entre provincias y entre regiones se redujo notablemente en España en los últimos quinquenios. Así, según datos del Censo de 1981, el volumen de personas que cambió de Comunidad Autónoma de residencia en los períodos 1971-75, 1976-80 y 1981-85 fué de 1.027.625, 941.122 y 840.889 respectivamente.¹ A pesar de las imprecisiones de diversa índole que contienen estas cifras, y a las que aludiremos ulteriormente, la disminución de este tipo de movilidad es manifiesta. A consecuencia de ello el proceso de redistribución de la población entre regiones, que había sido muy intenso entre 1960 y 1975 y que produjo graves desequilibrios regionales en el crecimiento de las poblaciones, se frenó: el índice de redistribución de la población entre regiones² descendió de 5,17% a 2,94% entre los períodos 1976-80 y 1981-85.

La primera parte de este artículo se centra en las diferencias regionales de crecimiento migratorio; a continuación se examinan los principales cambios en el volumen, origen y destino de los principales flujos migratorios. Estas grandes «rutas» migratorias nos ayudan a interpretar la inversión del signo del saldo migratorio de ciertas Comunidades Autónomas y en la última parte se intenta descifrar un cierto orden geográfico en las características migratorias de las regiones.

Dificultades metodológicas

Los datos utilizados proceden de fuentes oficiales publicadas por el I.N.E.: Censos de Población de 1970 y 1981, Padrones de Habitantes de 1975 y 1986 y Movimiento Natural de la Población de los años 1970 a 1985. Cuando los datos padronales pudieron ser con-

trastados con otros publicados por las propias Comunidades Autónomas, la cifra de migrantes en las dos fuentes no se aproximó en varios casos, hecho que nos encara con un grave problema de fiabilidad en las fuentes estadísticas de migraciones. No obstante, estas diferencias no han repercutido en el cálculo del saldo migratorio de las regiones, que ha sido estimado indirectamente mediante la ecuación compensadora, a partir de información estadística homogénea a lo largo del período. Los datos sobre las altas y bajas residenciales han sido desechados en este trabajo por presentar, como ya es sabido, un importante subregistro.

La utilización de fuentes diferentes (Censos y Padrones) que emplean definiciones distintas del migrante ha dificultado el seguimiento, en los distintos períodos de la intensidad del fenómeno migratorio. Según el Censo, un migrante es la persona que residía en otro municipio en el momento del censo anterior, en cambio según el Padrón, un migrante es la persona que no ha residido siempre en el mismo municipio. El Padrón, que ofrece una definición más precisa, recoge un mayor número de migrantes que el Censo y estima mejor la intensidad de los flujos. Por tanto, las magnitudes procedentes de estas dos fuentes no son directamente comparables, pero sí permiten apreciar las modificaciones en la tendencia seguida por los principales flujos migratorios.

Cuando se han empleado datos censales y padronales, se ha considerado para simplificar los cálculos que estos estaban siempre referidos al 31 de Diciembre de 1970, 1975, 1980 y 1985. De esta manera, las poblaciones de los denominadores de las tasas quedan ligeramente sobreestimadas y los flujos de migrantes ligeramente sobrevaluados en los dos últimos períodos.

1. Evolución del crecimiento migratorio de las regiones entre 1971 y 1985

A lo largo del período 1971-1985, los valores regionales de las tasas anuales de migración neta evolucionaron hacia una menor dispersión. Los valores extremos de este índice se redujeron en los tres quinquenios contenidos en el período estudiado, así en el primer y el tercer quinquenio el máximo valor positivo que era de 1,25% (Balears) descendió a 0,49% (Canarias), y el máximo valor negativo bajó de -2,22% (Extremadura) a -0,49% (País Vasco). La mayor homogeneidad de las tasas de migración neta redujo las fuertes disparidades espaciales de crecimiento migratorio, terminando con la dicotomía que caracterizó el territorio nacional durante varias décadas, dividiéndolo en regiones fuertemente inmigratorias y en regiones fuertemente emigratorias.

Entre los dos quinquenios extremos del período 1971-1985, el número de regiones con un saldo migratorio positivo³ varió de 8 a 5. No obstante, no hemos de perder de vista que la región como unidad de análisis, está expuesta a variaciones menores que unidades más pequeñas como las provincias, donde los cambios fueron más importantes. Sin embargo, el mapa del crecimiento migratorio fue profundamente modificado al haber invertido nueve Comunidades Autónomas el signo de su saldo migratorio, para seis de ellas el sentido del cambio fué de positivo hacia negativo (mapa 1). Dicha inversión, no significó para todas ellas un cambio radical en la tendencia migratoria anterior. Este criterio por sí sólo, no toma en cuenta el nivel del fenómeno al inicio del período y no logra dar fe de la importante evolución de las regiones que se encontraban en las situaciones migrato-

rias más extremadas pero que no invirtieron su signo migratorio. Por este motivo, se formaron como criterios de diferenciación del crecimiento migratorio regional, el nivel de partida y la intensidad de variación de la tasa de migración neta (mapa 2).

1) Las regiones que registraron un fuerte crecimiento migratorio

La intensidad del crecimiento migratorio, fue particularmente fuerte, en las regiones que partían de tasas de migración neta muy altas o muy bajas. Efectivamente, las regiones que registraron la mayor variación de la tasa de migración neta durante los años 1971-1985, fueron aquellas que se habían consolidado en las anteriores décadas como altamente emigratorias e inmigratorias. El crecimiento migratorio, siguió una trayectoria inversa en estos dos tipos de regiones, de tal manera, que al final del período estudiado, su posición en el ranking regional de los saldos migratorios relativos se había trastocado.

Tal como se muestra en la tabla 1, para la mayoría de las Comunidades Autónomas el ritmo seguido por esta evolución fue acelerado hasta 1980 y más moderado después de esta fecha. El rápido crecimiento, bien sea positivo o negativo, de las tasas de migración neta en los dos grupos de regiones, fue causado, como se verá más adelante, por la drástica reducción, entre 1971 y 1980, de los flujos de salida desde las regiones más emigratorias; en cambio, el aumento de las contracorrientes, a partir de 1980, tuvo menor incidencia sobre la evolución de este índice; la magnitud de las contracorrientes no tuvo punto de comparación con la de las anteriores corrientes hacia las regiones industriales, no es de extrañar pues, que las repercusiones espaciales a nivel de regiones hayan sido menores.

La gráfica 1, ilustra las trayectorias de crecimiento migratorio que siguieron las regiones.

— *en las regiones que habían sido altamente expulsoras registraron la mayor variación positiva de la tasa de migración neta*

El cambio en la tendencia migratoria fue muy intenso en las regiones que habían sido fuertemente emigratorias. En el grupo de Comunidades Autónomas compuesto por *Extremadura, Castilla-la Mancha, Castilla-León y Andalucía*, la tasa de migración neta aumentó entre 0,90 y de 2,16 puntos porcentuales. Estas regiones, que todavía en el quinquenio 1971-75 se caracterizaban como las más emigratorias de España, mejoraron notablemente su balance migratorio, y subieron en la clasificación de los saldos migratorios regionales (al final del período estudiado, Andalucía había subido 10 lugares, Extremadura 8, Castilla-la Mancha 6 y Castilla-León 3). Se pueden distinguir dos etapas en esta evolución:

- Entre los quinquenios 1971-75 y 1976-80 las tasas de migración neta que partían de valores fuertemente negativos, se acercaron a valores débilmente negativos.
- Entre los quinquenios 1976-80 y 1981-85, la variación de la tasa de migración neta fue más débil. En esta etapa, Andalucía invirtió su signo migratorio, sumándose así a las provincias con saldo migratorio positivo; las dos Castillas y Extremadura, que partieron de niveles más bajos, acercaron la tasa de migración neta a valores muy próximos a cero, dejando prever —si se mantuviese la misma tendencia— una próxima inversión del signo migratorio.

El cambio, en la tendencia migratoria, no dejó de repercutir benéficamente en el crecimiento de la población. Así en las regiones del interior, el aumento de la tasa de migración neta hizo contrapeso al constante descenso de la tasa de crecimiento natural; el componente migratorio actuó, cada vez con menos vigor, como factor de decrecimiento de población. En Andalucía, la evolución muy favorable del saldo migratorio fue responsable, en un 22,14% del aumento de población que registró esta Comunidad Autónoma entre 1980 y 1985.

— *las regiones que habían sido altamente receptoras registraron la mayor variación negativa de la tasa de migración neta.*

Las Comunidades Autónomas, que en la primera mitad de la década de los setenta formaban parte del grupo de regiones con mayor saldo migratorio relativo, registraron la mayor variación negativa de la tasa de migración neta. La intensidad de la disminución del saldo relativo no fue similar en todas ellas:

— En el grupo de Comunidades Autónomas compuesto por Cataluña, Madrid y el País Vasco, la tasa de migración neta varió entre un mínimo de $-1,19$ y un máximo de $-1,51$ puntos. La evolución que siguió este índice condujo a estas regiones a clasificarse entre las más migratorias de España en el período 1981-85 (tabla 1).

Los mecanismos anteriormente descritos, actuaron esta vez en sentido inverso sobre el crecimiento negativo del saldo migratorio de estas regiones; la caída de la curva de la tasa de migración neta fue brusca en un primer tiempo, bajo el efecto de la intensa reducción de los flujos de entrada, y paulatina en una segunda fase, que coincidió con el aumento de los flujos de salida; en esta última etapa, la curva, franqueó el punto de equilibrio e hizo bascular a estas regiones en la categorías de emigratorias.

El proceso de inversión del signo del saldo migratorio en las regiones más industriales no se inició en todas ellas al mismo tiempo, sino progresivamente, conforme iban entrando en crisis.

El País Vasco fue la primera de ellas en iniciar un proceso de crecimiento migratorio negativo, el signo de su saldo migratorio se invirtió durante el quinquenio 1976-1980, mientras que en Cataluña y en Madrid este hecho ocurrió en el quinquenio siguiente.

— *La Comunidad Valenciana y Asturias* siguieron la pauta encima descrita de las otras regiones industriales, pero de manera menos acusada: la variación de la tasa de migración neta no superó $-0,99$ puntos porcentuales. Asturias entró en la categoría de región emigratoria al mismo tiempo que el País Vasco (pero también Cantabria) ajustándose, a la trayectoria característica de la zona cantábrica.

— En *Canarias y Baleares* el descenso de la tasa de migración neta fue menos intenso que en las regiones industriales, la variación de dicho índice se situó entre $-0,65$ y $-0,90$ puntos porcentuales. Estas regiones, que partían de altas tasas, permanecieron clasificadas en las primeras posiciones, en el ranking de las tasas regionales de migración neta.

En las regiones industriales, la evolución negativa conjunta del crecimiento migratorio y del crecimiento natural no favoreció el crecimiento total de la población. La cifra de población de derecho, permaneció relativamente estancada desde 1980 en Cataluña, en la Comunidad Valenciana y en Madrid, y decreció en Asturias y en el País Vasco; en estas dos últimas regiones el crecimiento natural ya reducido (sobre todo en Asturias), no logró compensar la evolución muy negativa del crecimiento migratorio.

2) Las regiones que registraron un leve crecimiento migratorio

En cerca de un tercio de las regiones españolas el crecimiento migratorio fue moderado: en La Rioja, Galicia, Navarra, Aragón, Cantabria y Murcia la variación de la tasa de migración neta no excedió medio punto. Estas regiones se caracterizaron por su inmovilidad.

En todas ellas los valores de la tasa de migración neta permanecieron cercanos a cero, algunas invirtieron el signo de su saldo, sin que ello significase, un cambio real en la tendencia migratoria a causa de esta relativa inercia, algunas de ellas, como Murcia o La Rioja, subieron de manera notable en el ranking de los saldos relativos; de hecho, las modificaciones que se operaron en el ranking fueron antetodo causadas por las alteraciones que produjo en esta clasificación la reducción de los valores regionales extremos de este índice.

II. Organización de los flujos migratorios

La información relativa al número de migrantes según la Comunidad Autónoma de origen y de destino que publicó el I.N.E en el Censo de 1981 y en el Padrón de 1986 permitió evaluar flujos netos de migrantes entre Comunidades Autónomas para los períodos 1976-80 y 1981-85. Este cálculo no fue hecho para el período 1971-75 por no publicarse esta información en el Padrón de 1975.

Los mapas 3 y 4 muestran cuales fueron las principales tendencias, en el volumen y la dirección, seguidas por los flujos migratorios interregionales, en los años 1976-1985:

- Los mayores flujos migratorios netos prosiguieron una reducción de su volumen iniciada desde 1970; entre 1976-1980 cuatro de ellos superaron los 4.000 migrantes anuales ninguno alcanzó este valor en el siguiente quinquenio. El espacio migratorio regional fue dominado por flujos de modesto volumen.
- El origen y destino permaneció invariado, los principales flujos siguieron relacionando las regiones que habían establecido corrientes migratorias preferenciales.

De forma más detallada se muestra que:

1) Los grandes flujos polarizados por las regiones industriales tendieron a desaparecer

El esquema migratorio característico del período de crecimiento económico, donde dominaban las importantes corrientes que se dirigían desde las regiones rurales hacia las regiones industriales, desapareció entre estos dos períodos. La fuerte reducción del empleo, en los sectores industriales tradicionales que hasta entonces habían empleado una

mano de obra numerosa y atraído voluminosos flujos de inmigrantes, fué determinante en el progresivo agotamiento de los flujos netos Cataluña, la Comunidad Valenciana, Madrid, y el País Vasco.

El País Vasco dejó de beneficiarse, desde el quinquenio 1976-80, de flujos migratorios netos de relevancia estadística; Cataluña se encontró en esta misma situación un quinquenio más tarde. En cambio, Madrid⁴ y la Comunidad Valenciana, siguieron recibiendo, durante los años 1981-1985, flujos netos superiores a mil migrantes anuales, procedentes de las tradicionales regiones proveedoras: las dos Castillas y Extremadura en el caso de Madrid, Andalucía y Castilla la Mancha en el caso de la Comunidad Valenciana.

2) Se intensificaron las contracorrientes migratorias

Las contracorrientes migratorias se desarrollaron a partir de 1981, como se muestra en las series anuales de migraciones publicadas por el I.N.E. en el Padrón de 1986. Los factores que determinaron la importancia estadística de estos flujos son más difíciles de percibir que los que condicionaron la disminución de las corrientes hacia las zonas de antigua industrialización. La relación que existía en las anteriores décadas, entre principales regiones de destino y regiones con fuerte crecimiento de empleo dejó de ser válida; a partir de 1980, con frecuencia, flujos importantes se dirigieron desde regiones donde la ocupación había disminuido, hacia regiones donde la variación negativa de la ocupación había sido todavía más fuerte.

Durante el quinquenio 1981-85, fue desde Cataluña que se emitieron las mayores contracorrientes netas; se estimó en 790 migrantes anuales la que se dirigió hacia Aragón y en 3.750 la que se dirigió hacia Andalucía.

3) Se mantuvieron las corrientes entre regiones industrializadas

Las corrientes migratorias netas entre regiones industriales, se mantuvieron en un nivel bajo similar al que se había venido observando en los últimos quinquenios; en términos de saldo, Madrid⁵, registró anualmente un excedente migratorio de 1.000 personas con el País Vasco y Cataluña. La estabilidad de los flujos entre regiones con mayor peso económico, y donde se ubican los principales centros de decisión, sugieren que en la composición de estos, funcionarios y ejecutivos de las grandes empresas privadas están ampliamente representados.

4) Permaneció la atracción que ejercen los archipiélagos y la Comunidad Valenciana sobre las regiones industriales

Durante los últimos quinquenios, registraron un constante déficit migratorio cercano a 1.000 migrantes por año Madrid, Cataluña y el País Vasco con los dos archipiélagos y la Comunidad Valenciana⁶. Desgraciadamente, en este caso también desconocemos la composición de los flujos por edades y por profesión. No obstante, podemos hacer un paralelismo con la imagen atractiva que ofrece en otros países las regiones que combinan sol y litoral, sobre ciertas categorías de las poblaciones de las grandes aglomeraciones urbanas.

La reestructuración que se operó en los flujos regionales, se hizo notar desde 1981:

- en Baleares, el flujo neto de migrantes, procedente de Cataluña, aumentó durante el quinquenio 1981-85, e incrementó el ya tradicional excedente migratorio de Baleares con esta Comunidad Autónoma. El aumento en el número de emigrantes desde Cataluña, sería según M.A. CARBONERO (1989), un ejemplo de migración de reflujo desde las regiones industriales en crisis.
- en la Comunidad Valenciana, los flujos de migrantes procedentes de Cataluña, Madrid y el País Vasco, incrementaron su peso relativo entre los dos quinquenios —este pasó de un 28% a un 42%—, a causa de la reducción del volumen de los flujos procedentes de otras Comunidades Autónomas.

III Características migratorias de las regiones. Período 1981-85

Los archipiélagos, la Comunidad Valenciana, Murcia y Andalucía formaron un espacio periférico que fue percibido como muy atractivo. En estas Comunidades Autónomas las tasas de migración neta se situaron entre los valores más elevados del período 1981-85; los altos índices de eficiencia que registraron tradujeron intercambios migratorios particularmente ventajosos para ellas; el área sobre la cual ejercieron su atracción fue muy amplia, todas ellas tuvieron un excedente migratorio con al menos 13 Comunidades Autónomas. Excepto en el caso de Andalucía, los flujos de los que se beneficiaron fueron de escasa entidad. Estas regiones también se caracterizaron por su capacidad de retención de la población: sus tasas de emigración se situaron entre los valores más bajos del período. Dos Comunidades Autónomas de este grupo presentaron además de las características arriba descritas algunos rasgos originales:

Baleares encabezó los saldos migratorios relativos durante tres quinquenios, y registró entre 1981 y 1985 una tasa de inmigración muy superior a la de las otras regiones. Además de ello, se benefició de saldos migratorios positivos con todas las Comunidades Autónomas del Estado. Durante este período, ganó en promedio cada año 3.800 migrantes; el fuerte valor del índice de migración diferencial a los 25-34 años muestra la fuerte atracción que ejerció esta Comunidad Autónoma sobre los jóvenes.

Andalucía fue, de este grupo, la única región que partió en el anterior quinquenio de un saldo relativo de signo negativo. Entre 1981 y 1985 ganó en promedio cada año 15.500 individuos de los cuales el 34% procedía de Cataluña y el 19% de Madrid. La edad media de los inmigrantes, fue más alta que en las otras Comunidades Autónomas de este grupo; la mayoría de los «migrantes de retorno» eran adultos de 35-44 años acompañados de niños —altos valores del índice diferencial de inmigración en función de la edad a estas edades.

En las regiones industriales, el crecimiento migratorio negativo que las caracterizó fue particularmente acusado en el País Vasco y Cataluña. Durante el período 1981-85 el País Vasco perdió por año en promedio 10.000 personas y Cataluña 17.000; los intercambios de flujos migratorios con las demás regiones fueron muy desventajosos para ellas, por lo que sus índices de eficiencia alcanzaron los valores negativos más fuertes del período. A consecuencia de ello, Cataluña sólo se benefició de dos saldos positivos con las demás

regiones (País Vasco y Cantabria) y el País Vasco no se benefició de ninguno. Madrid perdió 13.000 personas por año entre 1981 y 1985, no obstante contabilizó ocho saldos positivos con otras regiones (tradicionales regiones proveedoras pero también regiones industriales), cinco de los cuales formaban parte de los mayores flujos netos del período. Asturias perdió en promedio 5.000 personas por año a lo largo del período, y se benefició de cuatro saldos positivos con regiones situadas en el norte de la península (Cantabria, Navarra, Cataluña y País Vasco).

En las regiones de este grupo, los importantes flujos de emigrantes no dieron lugar a fuertes tasas de emigración, este resultado observó en cierto sectores de sus áreas metropolitanas.

Las características por edad de los inmigrantes muestran la fuerte atracción que estas regiones, dotadas de grandes aglomeraciones urbanas, siguen teniendo para los jóvenes; en todas ellas los índices diferenciales de inmigración en función de la edad, registran los mayores valores en el grupo de edades de 25-34 años.

En la Meseta, las regiones rurales que circundan Madrid formaron un grupo muy homogéneo en cuanto a la evolución y a las características migratorias. Todas ellas mejoraron notablemente su saldo migratorio relativo en los últimos quinquenios, hasta llegar, en el período 1981-85, a un balance casi nulo. La intensa movilidad que las caracterizó se tradujo por fuertes tasas de inmigración y de emigración que dieron lugar a intercambios migratorios relativamente equilibrados. Los principales de ellos, se siguieron haciendo con Madrid, Comunidad Autónoma con la que siguieron registrando saldos migratorios negativos. No obstante, todas ellas registraron excedentes migratorios con otras Comunidades Autónomas (Castilla-la Mancha con siete, Extremadura con seis y Castilla-León con tres), entre las cuales figuraron siempre regiones industriales como Asturias, País Vasco o Barcelona.

Las migraciones de tipo familiar tuvieron un peso poco desdeñable en los flujos de llegada a estas regiones: los mayores valores del índice diferencial de inmigración fueron registrados por los grupos de jóvenes adultos de 25 a 44 años y niños de 0-14 años.

En el noreste, Aragón, Navarra y la Rioja tuvieron características migratorias similares a pesar de diferencias en el signo migratorio. La débil tasa de migración neta que las caracterizó durante los últimos quinquenios, estaba, en realidad, determinado por una movilidad importante; en el quinquenio 1981-85, las tasas de inmigración y de emigración se situaron en niveles relativamente altos como se muestra en los mapas 5 y 6. Estas Comunidades Autónomas se beneficiaron de numerosos pero escasos saldos positivos con regiones situadas en el norte de la península; así, de los nueve excedentes migratorios que tuvo Aragón con otras regiones, el mayor de ellos fué de 800 migrantes anuales con Cataluña, y de los ocho que registraron la Rioja y Navarra, el mayor de ellos fue, en los dos casos, de 250 migrantes anuales con el País Vasco.

En el noroeste, en Galicia y Cantabria, al contrario de las regiones del anterior grupo, la débil variación de la tasa de migración neta venía determinada por la moderada movilidad de estas regiones. Durante el período 1981-1985 los valores de las tasas de inmigración y de emigración fueron de los más bajos del período; estas Comunidades Autónomas man-

tuvieron un precario equilibrio del saldo migratorio: Galicia recibió a lo largo del período en promedio 6.000 inmigrantes por año procedentes de otras Comunidades Autónomas y emitió 5.800 emigrantes, Cantabria recibió y emitió en promedio por año prácticamente la misma cifra de migrantes cercana a 2.000.

Los intercambios migratorios fueron intensos con Castilla-León, región fronteriza, y con regiones industriales como Asturias, Madrid, Cataluña y el País Vasco; el saldo migratorio fue positivo, con las dos últimas regiones, por ello las características por edad de los inmigrantes fueron semejantes a las de las otras regiones donde dominaron las contracorrientes migratorias en los movimientos de entrada.

Principales conclusiones

El período 1970-85, abarca una fase de transición en la movilidad interregional. En esta etapa, desapareció la antigua tendencia migratorio, en la que dominaba un tipo de movilidad rural/urbano que respondía a desigualdades regionales de desarrollo industrial y de crecimiento económico, y se vislumbró un nuevo esquema migratorio, en el que las disparidades regionales, en términos de crecimiento migratorio, son menos acusadas, y los principales flujos de menor intensidad y mayor diversidad de destino. En este período, el espacio migratorio sufrió importantes modificaciones tanto en la intensidad de la movilidad como en el volumen y dirección de los flujos; los cambios afectaron de forma diferente a las regiones, conforme su participación en el proceso de reestructuración del espacio migratorio:

Las regiones más afectadas por los cambios, fueron aquellas más directamente implicadas en el antiguo patrón migratorio: las regiones industriales receptoras, y las regiones rurales emisoras de importantes flujos. La actuación conjunta de la reducción del volumen de los flujos de salida desde las regiones más emigratorias, y del aumento del volumen de las contracorrientes desde las regiones industriales causó —o está a punto de hacerlo— una inversión del signo del saldo migratorio en estas dos categorías de regiones.

La inversión del signo ha de interpretarse con cautela, no tiene porqué necesariamente significar, un giro en la tendencia migratoria de las regiones implicadas; el desarrollo de las contracorrientes migratorias podría solo ser un fenómeno coyuntural, una respuesta provisional, a los cambios estructurales en la oferta de empleo; en el caso de que el volumen de las contracorrientes disminuyese en los próximos años de forma significativa, las regiones del centro de la península, que permanecen las más emigratorias de España, podrían estancarse en la categoría de regiones con saldo migratorio negativo. Al lado opuesto, el carácter altamente emigratorio que tomaron las regiones industriales, podría en un futuro ser cuestionado por la reconversión industrial y los empleos creados por la terciarización.

Por otra parte, el carácter atractivo de ciertas regiones mediterráneas se mantuvo durante esta etapa de rupturas: la Comunidad Valenciana, Murcia, Baleares y Canarias, permanecieron situadas entre las regiones con mayor saldo migratorio relativo.

Tres regiones jugaron un papel de polos de redistribución de la población a lo largo de esta etapa: Andalucía, Madrid y Cataluña concentraron el mayor número de inmigrantes y de emigrantes. En el último quinquenio estas tres regiones absorbieron cerca de un 43% de los migrantes del período y expulsaron una proporción similar de ellos.

Notas

- ¹ Los dos primeros datos proceden del Censo de 1981 y el tercero del Padrón de 1986.
- ² Este índice fué calculado de la siguiente manera: Número neto de migrantes entre Comunidades Autónomas durante un período/Población media de España durante el período.
- ³ Los saldos migratorios fueron calculados mediante la ecuación : $I - E = P_1 - P_0 - N + D$
I =Inmigrantes del período
E =Emigrantes del período
N =Nacimientos del período
D =Defunciones del período
P₀ =Población al principio del período
P₁ =Población al final del período
- ⁴ El lector podrá sorprenderse que la Comunidad de Madrid a la vez se beneficie de flujos netos relativamente importantes y registre un saldo migratorio negativo como lo he afirmado anteriormente. Esta contradicción aparente se explica por diferencias de fuentes estadísticas. El cálculo del saldo migratorio a partir de datos publicados por el I.N.E. para el Padrón de 1986 da un resultado ligeramente positivo que se contradice con el resultado mediante la ecuación compensadora o también mediante los datos de migraciones publicados por la Comunidad de Madrid.
- ⁵ Antes de 1970 era Cataluña la que obtenía un excedente migratorio con las demás regiones industriales. (I.N.E., 1974 y 1978).

Bibliografía

- CABRÉ, A. et alii (1985): «Cambio migratorio y reconversión territorial en España», en *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, núm 32, pp. 43-65.
- CARBONERO GAMUNDI, M.A. (1989): «Nuevas tendencias en los flujos migratorios interregionales. Su impacto en Baleares», en *II Jornadas sobre población Española, Baleares*.
- COURGEAU, D. (1988): *Analyse quantitative des migrations humaines*, París.
- GARCÍA BARBANCHO, A. y DELGADO, M. (1988): «Los movimientos migratorios interregionales en España desde 1960», en *Papeles de Economía Española*, 34, Madrid, pp. 240-67
- INE. *Las migraciones internas en España. Decenio 1961-1970*, Madrid 1974
- INE. *Migraciones internas en España. Quinquenio 1971-1975*, Madrid 1978
- PUYOL, R. (1988): «La movilidad de la población española (1970-86)», en *Situación 1988/3, Población*, Banco Bilbao Vizcaya.
- SERRANO MARTÍNEZ, J.M. (1989): «Evolución, modificaciones y cambio de sentido de los saldos migratorios regionales en España, (1975-1986). ¿Ocaso del modelo migratorio precedente?» en *II Jornadas sobre población Española, Baleares*.

Tabla 1
Tasas de migración neta por Comunidades Autónomas
 (en %)

Com. Autónomas	1971-1975		1976-1980		1981-1985		variación de la tasa de migración neta	
	tasa	rank.	tasa	rank.	tasa	rank.	(1971-75) - (1976-80)	(1976-80) - (1981-85)
Andalucía	-0,71	14	-0,18	12	0,23	4	0,54	0,41
Aragón	-0,40	13	0,05	8	-0,38	15	0,45	-0,43
Asturias	0,19	7	-0,06	10	-0,45	16	-0,26	-0,39
Baleares	1,25	1	1,10	1	0,30	2	-0,15	-0,81
Canarias	1,19	3	-0,39	15	0,49	1	-1,58	0,87
Cantabria	0,03	8	-0,02	9	-0,07	8	-0,05	-0,04
Cast. La Mancha	-1,87	16	-0,63	16	-0,08	10	1,24	0,55
Cast. y León	-1,37	15	-0,36	14	-0,29	12	1,01	-0,07
Cataluña	0,91	5	0,13	7	-0,29	14	-0,78	-0,41
Com. Valencia	0,96	4	0,48	2	-0,03	7	-0,48	-0,51
Extremadura	-2,22	17	-0,84	17	-0,07	9	1,38	0,78
Galicia	-0,12	11	-0,16	11	-0,01	6	-0,04	0,15
Madrid	1,23	2	0,37	3	-0,28	12	-0,86	-0,66
Murcia	-0,23	11	0,35	5	0,24	3	0,59	-0,11
Navarra	-0,07	10	0,16	6	-0,09	12	0,23	-0,25
País Vasco	0,76	6	-0,33	13	-0,49	17	-1,09	-0,16
Rioja, La	-0,02	9	0,36	4	0,15	5	0,38	-0,21

Fuente: elaboración propia a partir de datos del I.N.E.

Tabla 2
Indices diferenciales de inmigración en función de la edad. Período 1981-1985
 (en %)

Comunidades Autónomas																	
Edades	1	2	3	4	5	6	7	8	9	10	11	12	13	14	15	16	17
0-14	13	26	20	4	-17	-3	28	34	-24	-8	41	23	-26	1	-2	-10	5
15-24	-20	3	-13	12	-13	-13	-16	-17	6	-2	-19	-5	0	-5	-13	-22	-9
25-34	48	80	89	111	104	-28	68	56	123	76	47	60	101	75	86	114	78
35-44	60	39	42	8	36	46	46	70	5	23	74	50	17	40	28	14	44
45-54	-26	-31	-39	-44	-37	-22	-28	-24	-39	-24	-32	-27	-32	-30	-30	-46	-26
55-64	-50	-58	-61	-61	-50	-51	-52	-57	-54	-40	-61	-51	-47	-53	-49	-59	-51
65-75	-48	-57	-57	-67	-52	-41	-48	-58	-43	-38	-61	-64	-39	-49	-39	-37	-46
75+	-56	-56	-51	-70	-67	-45	-53	-67	-7	-34	-69	-67	-5	-54	-37	17	-51
1-Andalucía	6-Cantabria				11-Extremadura				16-País Vasco								
2-Aragón	7-Castilla-La Mancha				12-Galicia				17-Rioja, La								
3-Asturias	8-Castilla-León				13-Madrid												
4-Baleares	9-Cataluña				14-Murcia												
5-Canarias	10-Comunidad Valenciana				15-Navarra												

i=0 cuando la población del grupo inmigra en la misma proporción que el resto de la población

Fuente: elaboración propia

Tabla 3
Indices de eficiencia. Período 1981-86
 (en %)

Comunidades Autónomas	Indice	
Andalucía	11	
Aragón	12	
Asturias	-9	
Baleares	44	
Canarias	13	$i = \frac{I-E}{I+E} * 100$
Cantabria	-1	
Castilla-La Mancha	-14	
Castilla-León	-11	
Cataluña	-25	I = Inmigrantes del período
Comunidad Valenciana	24	E = Emigrantes del período
Extremadura	-6	
Galicia	2	
Madrid	9	
Murcia	11	
Navarra	9	
País Vasco	-35	
Rioja, La	10	

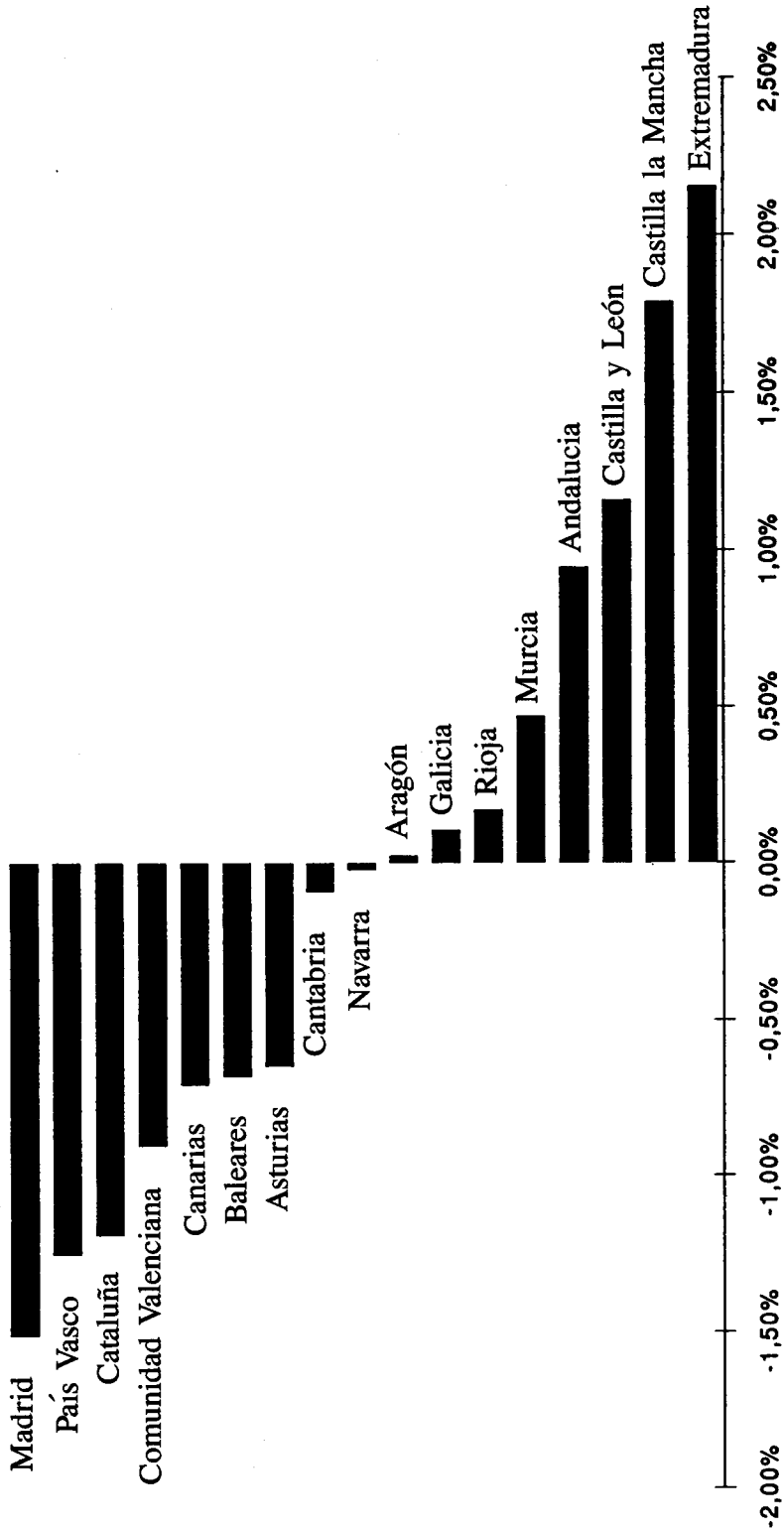
Fuente: elaboración propia

Tabla 4

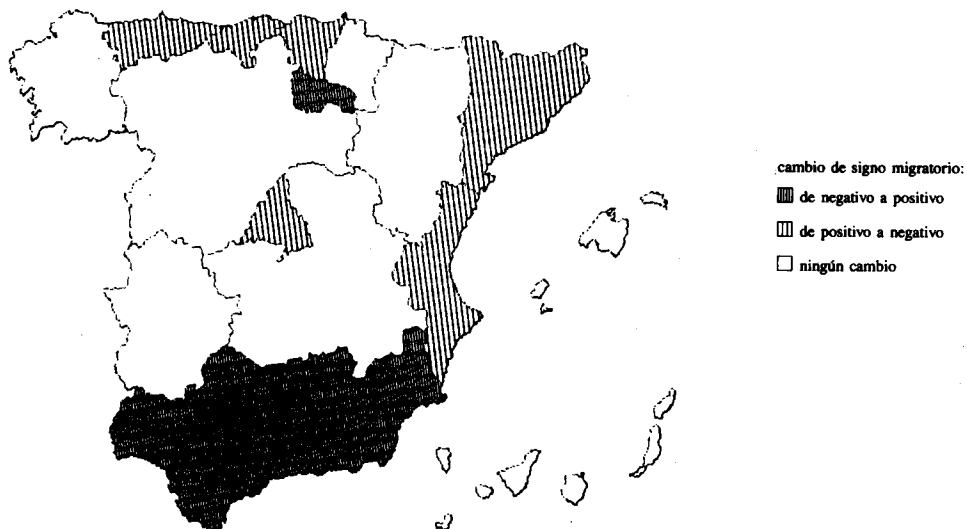
Saldos migratorios positivos anuales entre Comunidades Autónomas. Período 1981-1985

Número de saldos positivos de la C.A.	Saldos migratorios positivos entre Comunidades	Baleares	Comun. Valenciana	Andalucía	Canarias	Murcia	Aragón	La Rioja	Madrid	Navarra	Galicia	Castilla-La Mancha	Extremadura	Asturias	Cantabria	Castilla-León	Cataluña	País Vasco
16	Baleares		299	1.038	10	103	57	22	304	15	53	304	185	33	10	193	1.118	90
15	Comunidad Valenciana			824	18	238	192	29	911	41	122	1.083	189	133	41	432	1.240	520
13	Andalucía				4		31	56	583	38	168	109	331	129	42	360	3.751	885
13	Canarias					10	4	10	210	23	112	46	48	25	47	191	184	140
13	Murcia			256			2	14	191	1	2	169	31	12	8	65	408	78
9	Aragón							25	132		41	38	51	45		255	788	299
8	La Rioja								35			16	5	3	10	106	85	250
8	Madrid										336	1.928	506	177	67	2.009	986	965
8	Navarra						10	2	82		10				21	42	162	264
8	Galicia							29				11	56	204	10	254	101	358
7	Castilla-La Mancha									11			60	22	3	71	390	119
6	Extremadura									8				39	17	28	281	424
4	Asturias									1					20		19	148
3	Cantabria						10									72		205
3	Castilla-León													5			54	1.132
2	Cataluña														28			207
0	País Vasco																	

Fuente: Elaboración propia

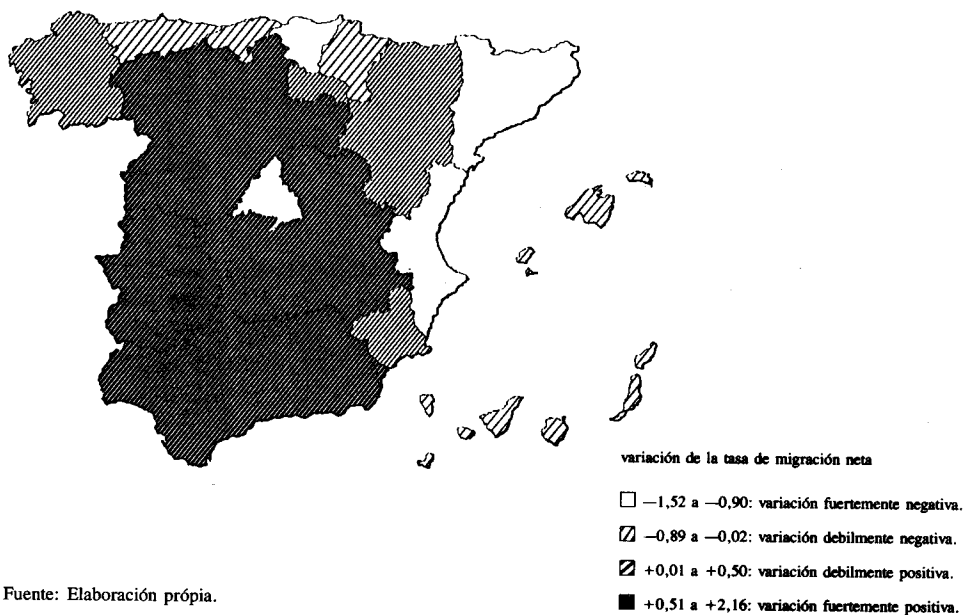


Mapa 1 Comunidades Autónomas que cambiaron de signo migratorio entre 1971 y 1985



Fuente: Elaboración propia.

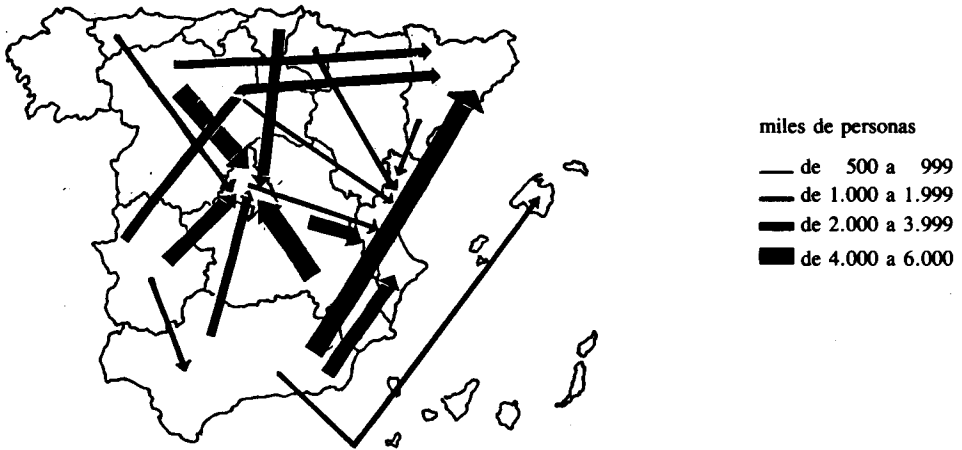
Mapa 2 Evolución del crecimiento migratorio de las Comunidades Autónomas 1971-1985



Fuente: Elaboración propia.

Mapa 3

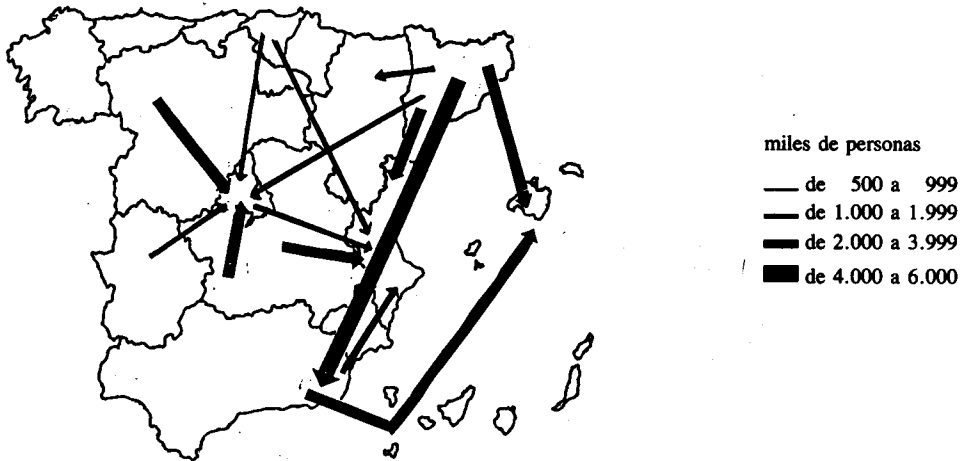
Volumen y dirección de los principales netos interregionales período 1975-1980



Fuente: Elaboración propia.

Mapa 4

Volumen y dirección de los principales flujos netos interregionales período 1981-1985



Fuente: elaboración propia.

Mapa 5
Tasa de migración. Período 1981-1985



Fuente: Elaboración propia.

Mapa 6
Tasa de inmigración. Período 1981-1985



Fuente: Elaboración propia.